GÉNERO, RAZA Y ETNICIDAD: ELEMENTOS DE INEQUIDAD

Nancy Mora Abril
Máster en letras latinoamericanas
Universidad de Cuenca

“Las subordinaciones han producido sistemas de diferencia artificial, estática, estable, predeterminada, que han llevado a la construcción de estereotipos de identidad, que se asignan a los/ las individuos de acuerdo a determinadas características, regularmente físicas, que comparten con un grupo determinado. Así, si se es de un sexo determinado se presupone que se deberá tener un género determinado; si se es de un determinado color de piel y se tienen unas determinadas facciones, es decir, si se asigna una raza, se supone que se deberá tener una forma particular de comportarte, de mirar el mundo, de relacionarse, de espiritualidad”

(Diaz, Artiga, 2006)

Muchos han sido los estudios que han tratado de determinar los conceptos de raza y etnicidad e infinitas las teorías surgidas alrededor de estos términos. Se los ha estudiado a profundidad por mucho tiempo y como acepciones terminológicas han sufrido cambios a través de diferentes épocas, así el término *raza* se generaliza desde la segunda mitad del siglo XVIII en el contexto de los discursos de naturalistas y filósofos nor-europeos.

La palabra “*etnicidad*”, aunque ya se la usaba anteriormente con el sentido de “*nación*”, es a partir de la segunda mitad del siglo XIX que se la empieza a utilizar con el sinónimo de racial. La palabra *etnicidad* es un concepto que ha sido frecuentemente utilizado en lugar del de raza.

A diferencia de los anteriores, el término género tiene una existencia relativamente corta, es recién a mediados del siglo XX que se lo consideró como problemática de estudio social conjuntamente con los otros dos términos y en el siglo XXI que cobra una relevante

importancia al tratársele como una causa más de la desigualdad y como un elemento indispensable de la multiculturalidad.

En los momentos actuales es prioritario tratar el término del género en la problemática social y cultural en la medida que éste abarca muchas diferenciaciones en todo sentido y de que es un elemento de desigualdad enraizado en la humanidad.

Estos tres elementos a través de la historia se han ido transformando de acuerdo a los intereses de los dominadores, han sido y son utilizados como armas de poder para justificar la existencia de los “otros”

Trataré en este ensayo los temas de las identidades indígenas en el campo de lo étnico frente a las identidades afro-americanas en el campo de lo racial; la barbarie y la civilidad y la marca del color oscuro; los diferentes discursos del renacimiento frente a los discursos que emergen en el siglo XVIII; las identidades de género, las diferencias y relaciones entre identidad sexual, racial y étnica, y la definición de multiculturalismo dentro de la perspectiva de género y su influencia en la perspectiva en la reflexión de raza y etnicidad. Usaré estos temas como marco de estudio para mostrar como los conceptos de raza, etnicidad y género han sido usados como términos de desigualdad de parte de los dominadores a través de distintos momentos de la historia.

1. La Historia que produjo las desigualdades

Hasta la Edad Media, las comunidades se discriminaban y luchaban por el poder. En los siglos que siguen, la Biblia, la economía y la ciencia se aliaron para crear un fenómeno nuevo: la jerarquía de la raza. “Existe racismo cuando un grupo étnico o una colectividad histórica domina, excluye o intenta eliminar a otro alegando diferencias que considera hereditarias o inalterables” (Diaz Artiga, 1996). La base ideológica del racismo explícito se fraguó en Occidente durante la Edad Media: antes de este período, dice Diaz Artiga, no se encuentra en Europa ni en otras culturas ninguna prueba clara e inequívoca de racismo que no fuera mera discriminación o rivalidad.

Los pensamientos sobre la raza, las clasificaciones raciales y la exclusión racial se consolidaron a fines del siglo XVIII (Wade 1997). Para Chaves estos conocimientos se

intensificaron en el Renacimiento ibérico y por el conjunto de discursos que surgen a partir de la exploración y conquista de América y África.

Los modelos raciales de la Edad Media mezclaban ideas clásicas con la premisa bíblica de que toda la humanidad era descendiente de Sem, Cham y Jafet, los hijos de Noé. La progenie de estos personajes bíblicos habría dado origen a la diversificación de los pueblos. Al respecto Wade, al igual que Chaves, dicen que la Biblia proporcionó el marco para la reflexión sobre la diferencia. Las principales explicaciones sobre la diferencia humana eran de tipo medioambiental, y se creía que por eso afectaba tanto a las instituciones sociales y políticas de la sociedad humana como a la diferencia corporal, (a menudo, ambas, no se veían como algo realmente separado).

En este punto retomaré el ensayo de María Eugenia Chaves sobre *Color, inferioridad y esclavitud*, para ver que en el Nuevo Mundo las tesis de tres jesuitas evangelizadores hispanos contribuyeron a construir las identidades de los indígenas y los africanos esclavizados.

El discurso colonial concebía a los africanos esclavizados como “monstruos”. Tratando de explicar su existencia, encontramos al historiador Jesuita, Alonso de Sandoval, quien no estaba convencido de las teorías que recurrían al: “efecto de la imaginación y al clima para alterar la materia generativa (esto es el semen) y como consecuencia las características físicas de los seres humanos”. Para explicar la diferencia racial sin contrariar el dogma, Sandoval construye una explicación de la diferencia radical de la nación de negros. “ *que no solamente fue la maldición que Dios hecho a Cham sino que además Dios crió a Cham con un excesivo calor, para que los hijos que engendrase saliesen con ese tizne (...)* (Chaves, 2006) Con esta explicación él da a entender que las causas del color negro son inherentes e inmutables ya que no dependen de factores externos. En el pasaje de la Biblia en que Dios Castiga al hijo de Noé Cham por burlarse de su padre, no hace referencia al color como signo de la maldición, son las relaciones doctrinales las que luego, establecen esta relación de significación como una estrategia discursiva para justificar la diferencia y el fundamento. Entonces, el color oscuro de la piel se consideró no solamente como un atributo que establecía diferencia, sino como un signo cargado de significados, constituía la imagen de las “naciones de negros” como malditos y como naturalmente inferiores al resto del género humano.

Joseph Acosta, también jesuita, dirigió su obra a definir la naturaleza inferior de los indios y a justificar el dominio colonial. Acosta estableció una lista jerárquica de todos los no-europeos/ no-blancos a los cuales los ubicó en general como “bárbaros”. Basó su clasificación en conceptos de civilidad y barbarie e introdujo “la variable de color” como signo visible de la inferioridad natural e inmutable de los indios. Acosta establece un símil entre el color y la maldad; compara a los indígenas americanos con los cananeos, descendientes de Cham, una nación según Acosta: “perversa, de una malicie natural y cuyo pensamiento no podía transformarse porque era una simiente maldita desde el principio”.

Tanto, para Sandoval como para Acosta la evangelización era un elemento indispensable de salvación: “la única vía por la cual los nativos americanos y las naciones de negros pueden salvarse de su naturaleza de poco entendimiento, sus apetitos desbocados y sus herejías para tener un espacio en el más allá después de la muerte”. Por todo esto los nativos americanos y las naciones de negros debían someterse a la autoridad superior de quienes tenían el imperio de la fe, la palabra y la fuerza, no solamente en esta vida sino más allá de la muerte.

A más de Acosta y Sandoval, otro jesuita, Solórzano y Pereira, es muy relevante para la historia de la América hispana con su libro: *Indiarumiuresiue*(1639). Su aporte es más evidente a la hora de definir las identidades del mestizaje. El impedimento insuperable del mestizaje era el *defecto de los natales* (Chaves, 2006). Lévi-Strauss aporta, que para Gobineau “las grandes razas primitivas (...) blanca, amarilla y negra- no eran tan desiguales (...) la tara de la degeneración se vinculaba al fenómeno del mestizaje”. Los mestizos eran producto de relaciones pecaminosas, sucias y delictivas por lo que esta idea de “contaminación”, tanto en términos físicos como sociales, tuvo un claro referente en *la mancha de color vario* como dijo Lévi-Strauss.

Como ya Chaves lo ha dicho, la mancha no era una mancha en sentido literal, era una metáfora que sirvió para indicar no solamente las mezclas en términos de color/origen, sino también hacía referencia a la idea de pecado y a un sentido figurado: de suciedad. La mancha conllevaba formas concretas de exclusión social y de represión.

Entonces, para el discurso colonial los africanos son considerados monstruos e inferiores al resto del género humano. Los indios son “bárbaros”, poseedores de un color visible de inferioridad natural e inmutable, son sucios y malos.

2. Caos y clasificaciones: “nosotros” y “los otros”

Para entender el momento del mestizaje colonial y el caos que produjo éste, basta mirar las preguntas que Gruzinski se hace: ¿Quiénes eran los unos y otros? ¿Cuáles son las concepciones que tienen sobre el desorden, la catástrofe y sus consecuencias?

El mestizaje fue el producto complejo de interrelaciones sociales, culturales y sexuales entre los colonizadores, la población nativa y los esclavos africanos. Este mestizaje, nada aceptado por las autoridades fue visto, por los colonizadores, como un resultado indeseable.

Las autoridades europeas, durante todo el período colonial, intentaron discriminar entre las diferentes identidades de unos mestizos y otros, y ejercer prácticas de control social y represión.

En España, a raíz de las campañas de reconquista y las guerras de expulsión de las comunidades árabes, el discurso de limpieza de sangre se construye para mantener identidades diferenciadas y justificar el dominio cristiano, este discurso se trasladó a la colonia, aunque el discurso de limpieza de sangre subyace a la definición de las identidades del mestizaje hay una necesidad de diferenciar entre los mestizos que descendían de africanos y aquellos que no.

La organización de las sociedades coloniales ponían a los blancos y mestizos ocupando los niveles superiores, de mayor aprecio social, mientras que indios y negros ocuparían los inferiores. Para, Mattos, Estensoro, Anrup y Chaves, en sociedades de alta incidencia de población afro-descendiente, el color si fue un factor determinante en el destino de las generaciones de mestizos con ancestro africano. Por lo que se puede poner la preeminencia del color por sobre otros factores como la capacidad económica, el género y la opinión pública, a la hora de definir las identidades coloniales.

3. Africanos e indios hacia la negritud o el blanqueamiento

En los primeros siglos de la colonialidad, se construyeron los discursos sobre las identidades de los africanos esclavizados y sus descendientes.

El término *casta* tiene una larga existencia en la península y múltiples acepciones pero al llegar a América aparece con otros significados. Durante las relaciones de dominación coloniales, en el término se realiza su significado peyorativo y se lo usa para calificar a seres cercanos a animales. En el siglo XVIII, *casta* se utilizó para referirse a los mestizos con ancestro africano.

A través del siglo XVIII se establecieron infinidad de vocablos para designar a las castas. Los sistemas para clasificarlas fueron acompañadas, la mayoría de las veces, con representaciones pictóricas que ilustraban la secuencia del mestizaje hacia la redención o *blanqueamiento* o hacia la degeneración o *ennegrecimiento*.

La casta establecía criterios de origen y expresaba jerarquías en base a formas de degeneración. Chaves dice que se conocen por lo menos 3 formas de expresar estas tipologías, las cuales eran expresadas a través del color.

Tanto Chaves como Katzew indican que “la mayoría de las representaciones como: mestizo, mulato, morisco, albino, lobo, etc. no representan la complejidad del mestizaje colonial, sino que, son construcciones intelectuales que pretenden transmitir la posibilidad de organizar el caos del mestizaje en sistemas coherentes de descendencia asociados con la variación de origen/ color y de atributos sociales (como vestimenta, oficios, actitudes).

Estos criterios de origen/ color de entre los siglos XVI y XVIII permitían la posibilidad de ir hacia la *blanquitud* por un lado y hacia la *negritud* por otro dependiendo de las mezclas que se produjeran. Los mestizos con varios ancestros de españoles tienen la posibilidad de regresar a la blanquitud/ civilidad. Por el contrario los mestizos con ascendentes africanos o indios tienden a retornar hacia la negritud/ incivilidad. Estas jerarquías están en íntima relación con la civilidad o falta de esta. El término “casta” se empieza a consolidar hacia la segunda mitad del siglo XVIII como un concepto necesario para condensar las múltiples identidades del mestizaje, al interior de un sistema clasificatorio, en donde las diferencias naturalizadas de origen y color se replicaban en una jerarquía social. (Chaves, 2006)

Otra forma de introducir la diferencia en los estudios sociales entre negro e indio es la de presumir unánimemente que lo negro se refiere a la raza mientras que lo indio se refiere a la etnicidad. Wade apunta que “la etnicidad es una construcción social para las identificaciones de la diferencia y la igualdad, lo mismo podría decirse de la raza, el género y la clase (...)” y, continúa, diciendo que: “aunque no se ha definido en ¿dónde está la especificidad de la etnicidad?, sin embargo hay un consenso general en que la etnicidad se refiere a las diferencias “culturales”, mientras que la raza se refiere a las diferencias fenotípicas”.

Desde este punto de vista, Indio es una categoría definida por significantes culturales (vestido, lengua, lugar de residencia, etc.) y de puede pasar de indio a mestizo al manipular estos significantes. En cambio lo negro a menudo se considera como una categoría definida por criterios fenotípicos más fijos que no pueden manipularse de igual manera.

Estas categorizaciones de que los indios pueden volverse mestizos y de que la condición de negro es inmutable, es discutible porque como dice Wade “No es correcto asumir que los significantes raciales son completamente fijos sólo por ser corporales. Wade menciona el caso Estadounidense de la identificación racial que también se da en muchas partes de Centro y Latinoamérica. Es más importante “verse como” y “donde estás” que realmente “ser”, al momento de clasificarse como negro, algunos ejemplos como el de la situación económica lo encontramos en Wade, así como si eres negro en un mundo de negros, pequeñas diferencias de color tendrán subclasificaciones como: más blanco o menos negro, pero si eres moreno en un mundo de blancos automáticamente serás negro. El término “negro” no tiene un referente “único”, su significado varía según el contexto y el lugar.

Para Wade, un indio puede mestizarse y un negro puede mulatizarse, mezclando su color, cambiando el color de su piel, alisando su cabello, vistiéndose elegantemente, etc. Por eso “las identificaciones de “negro” son maleables, tal como las del “indio”. Sin embargo aunque las identificaciones de “negro” e “indio” son maleables, no pueden transformarse completamente. Un indio amestizado o un negro amulato siempre mantendrá sus antecedentes especialmente si sus rasgos somáticos son muy marcados y es por esto que se usan términos como *cholo*, para indicar a quienes están en transición.

Es importante señalar que aunque el término “indio” se lo considera étnico, sin embargo, los indios también son sujetos de racismo. Como dice Wade; “tanto indio como negro son categorías con aspectos de categorización racial y étnica” por lo que se debería tratarlos en el mismo marco teórico de referencia, tanto a indios como a negros, sin desconocer sus diferencias históricas y sus consecuencias a nivel político.

4. Raza, etnicidad y género: lógicas semejantes para consolidar el discurso de inequidad

Todos estos discursos: raza, etnicidad y género se han basado en razones de corte biologista para justificar la discriminación. A continuación veremos que Mary Nash al respecto coincide con Chaves, Wade, Lévi-Strauss y otros muchos en su análisis sobre el discurso del género en este sentido.

Para Nash, el desarrollo del discurso de género y raza respondió a lógicas semejantes en la construcción de la modernidad. Se basó en la representación cultural de la diferencia y en la aparición del otro a partir del establecimiento de una diferencia absoluta de supuesta base biológica a la que se adjudicó el carácter de rasgo natural. La naturalización de la diferencia y el esencialismo biológico implícito en su representación cultural son factores decisivos en la construcción social de la noción de raza y del discurso de género del imaginario colectivo. De la misma manera que la naturalización de la diferencia y el esencialismo biológico convirtió el discurso de raza y sus representaciones culturales en mito justificativo de valores culturales discriminatorios, el esencialismo biológico funcionó en el discurso de género como dispositivo simbólico para consolidar un régimen funcional de representaciones culturales con el fin de establecer la jerarquización de la supuesta diferencia natural entre hombres y mujeres.

Las dos representaciones culturales, la naturalización de la diferencia y el esencialismo biológico, representaron y representan la diferencia de raza y de sexo en términos de una diferencia natural irreductible que permite una oposición de inferior a superior, así mismo en base natural.

El discurso del Conde de Gobineau en su obra *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853) identificó a las “razas” no blancas y a las mujeres como los “otros”

inferiores, estableciendo tempranamente uno de los elementos claves de la configuración de las pautas culturales de la nueva Europa moderna industrial: la premisa de la desigualdad y su correspondiente jerarquización de los seres humanos.

De igual modo, dice Nash que el estudio científico sobre la diferencia humana y la diferencia hereditaria fomentó un amplio debate europeo sobre la desigualdad racial, así mismo, médicos y científicos se afanaron en establecer definiciones científicas de la feminidad y de la identidad de género que legitimaban la desigualdad entre hombres y mujeres. De la misma manera que el discurso de raza propuso trasladar diferencias étnicas a categorías culturales jerarquizadas de inferioridad/ superioridad, el discurso de género de diferencia sexual se articuló a partir de la traslación de la diferencia de sexo al plano cultural ideológico de la justificación de un orden jerárquico de género basado en la subordinación de la mujer.

El pensamiento biosocial, que define a las mujeres en función de su biología y de la reproducción, actúa como un mecanismo de control social que convierte en natural la exclusión de las mujeres de la subjetividad histórica. Al igual, las diferencias culturales racializadas a partir de discursos biologists o culturales pueden determinar la subalternidad histórica de colectivos y pueblos que no encajan en la norma supuestamente universal de hombre blanco occidental como sujeto histórico y político.

Estas pautas que son inherentes a la cultura occidental operaron y siguen operaron para mantener los mecanismos socioculturales de inclusión/ exclusión y de las desigualdades sociales y de género en la sociedad multicultural actual.

5. Biológico, natural e inmutable

Empezaré recordando lo que ya he anotado en este ensayo ininidad de veces, raza y etnicidad no son términos que tengan referentes fijos: tenemos que verlos dentro del contexto de la historia de las ideas y colocarlos al mismo tiempo dentro del contexto de las prácticas, dos ámbitos que se autodeterminan constantemente.

Actualmente, biólogos, genetistas y antropólogos han llegado a la conclusión de que desde el punto de vista biológico las razas no existen. Lieberman y Reynolds en 1996 anotaron que las agrupaciones humanas en términos de “blanco”, “negros” o “indios” no

pueden por ello ser marcadas o establecidas en términos genéticos de ninguna manera que sea mínimamente clara o precisa. Existe por lo tanto un acuerdo bastante generalizado, en este sentido, de que las razas no son sino “construcciones sociales”, por lo tanto, el concepto de raza es una idea. Sin embargo, esto no quiere decir que la idea de raza sea algo que no tiene importancia en la realidad, por el contrario, como muchas otras ideas es de una enorme importancia en la realidad porque la personas que creen en ella se comportan como si la razas realmente existieran, transformándolas así en categorías sociales dotadas de un gran poder, en realidades sociales extremadamente significativas.

Entonces las construcciones sociales: razas, existen como el hecho de las disparidades entre las diferentes apariencias físicas de la gente. Pero de hecho sólo ciertas variaciones fenotípicas conforman categorías e ideologías raciales y aquellas que cuentan han emergido a lo largo de la historia. En otras palabras, como dicen Lieberman y Reynolds “Las razas, las categorías raciales y las ideologías raciales son aquellas que elaboran construcciones sociales recurriendo a los aspectos particulares de la variación fenotípica que fueron transformados en significantes vitales de la diferencia durante los encuentros coloniales europeas con otras culturas”

El término etnicidad es un concepto que ha sido frecuentemente usado en lugar del de raza, ya sea porque el solo uso de la palabra raza ha sido considerado como un propagador del racismo al implicar que desde el punto de vista biológico las razas en efecto existen o ya que, por su propia historia, suena feo. Hay un acuerdo bastante generalizado de que la etnicidad se refiere a diferencias “culturales”. En otras palabras, la gente usa su localización o más bien su supuesto origen para hablar de la diferencia o de la igualdad.

6. Las identidades de género, raza y etnicidad.

Retomo a Díaz Artiga, según el cual, la identidad es “la percepción colectiva de un “nosotros” relativamente homogéneo (el grupo visto desde adentro) por oposición a los “otros” (el grupo de afuera).

Los miembros de una colectividad comparten un territorio, una historia y una cultura específica, que los hace sentirse idénticos. Pero ningún grupo humano se autopercibe y se autodefine más que por oposición a la forma en que percibe o define a otro grupo humano, al que considera diferente de sí. Desde esta perspectiva la identidad no está situada más allá de la conciencia y de la voluntad de los hombres, más bien es una realidad social.

Se puede decir que el desarrollo del discurso de identidad de género, al igual que el de raza, se basó en la representación cultural de la diferencia y en la aparición del “otro”.

Las dos representaciones culturales, la naturalización de la diferencia y el esencialismo biológico, representaron y representan la diferencia de raza y de sexo en términos de una diferencia natural irreductible que permite una relación de superior a inferior.

7. El multiculturalismo: perspectiva de género, raza y etnicidad

Todos los estudios anteriores de raza, etnicidad y género nos llevan hacia el concepto de multiculturalidad y su correspondiente problemática.

El análisis de género y la inclusión de las mujeres como agentes centrales de las experiencias de la multiculturalidad constituyen una dimensión ausente o periférica en el debate en torno al multiculturalismo.

Nash y Marreestablecen que el multiculturalismo en sus diferentes interpretaciones representa la respuesta de la sociedad a anteriores políticas de signo asimilacionista. El multiculturalismo contempla la existencia de la diversidad cultural en el seno de la sociedad. Pretende así mismo elaborar políticas de reconocimiento de sus diversas expresiones y establecer bases para la igualdad de oportunidades.

Nash dice que se sigue produciendo una visión sesgada e incompleta del multiculturalismo mismo, ya que no se ha incorporado a su análisis, de manera sistemática, una perspectiva de género y tampoco se suele incluir la mirada y las vivencias de las mujeres como elementos específicos que marcan las experiencia plural de la multiculturalidad. El análisis de género y la inclusión de las mujeres como agentes centrales de las experiencias multiculturales constituyen una dimensión ausente o

periférica en el debate democrático cultural. Nash opina que su inclusión efectiva representa un reto significativo para el desarrollo de un modelo efectivo multicultural.

La organización de la diferencia sexual no puede contemplarse como elemento sectorial aislado de dinámicas socioculturales propias de una sociedad determinada. Representa al contrario, una construcción social y cultural que se forma a partir de un complejo entramado de roles, expectativas, marcos sociales, formas de sociabilidad y procesos de socialización.

La organización de la diferencia sexual obedece a complejos factores sociales, culturales, históricos, económicos y políticos no pueden reducirse a una visión determinista de signo biologista de la diferencia de género. Al definir las relaciones de género como un proceso histórico de signo relacional que, a la vez, se inscriben en un complejo juego de relaciones sociales de poder, Nash propone: entender lo multicultural desde una perspectiva transversal de género inscrita en un universo de diversidades y de relaciones de poder características del mundo contemporáneo y con evidentes posibilidades de modificación.

Nash retoma a Taylor quien a la diversidad cultural aplicó las perspectivas de las políticas de reconocimiento y plantea la vigencia de las complicidades socioculturales en la definición o reconocimiento del otro/a en términos de género, etnicidad y diversidad cultural.

Conclusiones

Siempre ha existido en el ser humano la necesidad de explicar la existencia de los “otros”, en oposición a “nosotros”, así mismo, ha sido recurrente la necesidad de calificar a los demás en base a las características de los dominadores, buscando subordinarlos con discursos de superioridad, civilidad, religión, etc.

Muchos han sido los discursos del poder que se han usado, podemos señalar, por ejemplo, el del esencialismo biológico que ha servido y sirve para hacer discriminaciones raciales, étnicas, de género, etc. que se lo usó durante la colonia con indios y africanos para esclavizarlos pretextando un designio natural e inmutable, el mismo discurso sirvió,

yo diría que todavía sirve, para explicar la inferioridad de la mujer, en muchos ámbitos. Estos términos: raza, etnicidad y género han causado infinitud de injusticias y aunque no seas reales sino creaciones sociales el hecho de que las personas que creen en ellos se comporten como si realmente existieran, los transforman en categorías sociales dotados de un gran poder, en realidades sociales extremadamente significativas.

El siguiente es solamente un ejemplo de las consecuencias de estas desigualdades:

El estudio “Etnicidad, Raza, Género y Educación en América” de M. Puryear y Gajardo representa un notable esfuerzo de investigación sobre la forma en que el origen étnico de los niños, su raza y su género inciden en sus oportunidades educativas, las consecuencias que tienen su desigual acceso a las mismas y las razones que explican el que su rendimiento escolar sea generalmente bajo.

Los temas se abordan a partir de los resultados que arrojan estudios sobre la educación de niños provenientes de diferentes etnias en países como Bolivia, Guatemala, Perú, Ecuador y Chile así como otros que descienden de razas afro-americanas, sobre todo en Brasil. Dentro de este concepto general, reciben especial atención los resultados de estudios referidos a las desigualdades de género en la educación de América Latina.

En términos generales, los resultados son dolorosos dicen M. Puryear y Gajardo, los niños de raza negra o indígena, cuando adultos, ganan menos que los de raza blanca, y las mujeres mucho menos que los hombres independientemente de su origen y color. Las familias y niños de estos orígenes viven, mayoritariamente en condiciones de pobreza y extrema pobreza.

Es necesario decir que todos estos estudios obligan a un replanteamiento de una categoría universal de hombre o mujer, común a toda la humanidad.

El reto del nuevo siglo XXI es el de definir los derechos humanos en términos capaces de garantizar el principio de igualdad a partir del reconocimiento de la diversidad.

REFERENCIAS, LIBROS Y MATERIAL CONSULTADO

Castoriadis, Cornelius, 1985, *Reflexiones en torno al racismo, Memorias del Coloquio “Inconsciente y cambio social”*, de la Association pour la Recherche et l’Intervention Psychologiques Francia, marzo de 1985.

- Chaves, María Eugenia, 2006, *Color, inferioridad y esclavitud*. Ensayo utilizado en la Maestría sobre estudios latinoamericanos. Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. Diciembre 2006.
- Contreras Perez, Gabriela, 2002, *Reseña de "El pensamiento mestizo" de Serge Gruzinski*, Política y Cultura, primavera, número 107, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Distrito Federal, México.
- Diaz Artiga, Mayari, 2006, *Etnicidad y Racismo*. Ciudad virtual de Antropología y Arqueología, tomado de: www.antropologia.com.ar nov. 2006
- Gruzinski, Serge. 1999, *"El pensamiento mestizo"*. Piados, Barcelona, Buenos Aires, México,
- Lagarejos, Mercedes F. 2004, *"El modelo de feminismo occidental no puede convertirse en la única medida del avance de las mujeres del mundo"*, entrevista a Mary Nash.
- Lévi-Strauss, Claude, 1993, *Raza y Cultura*. Cátedra, Ediciones UNESCO, Madrid-España.
- Lieberman, Leonard and Reynolds, Larry T. 1996, *RACE: the deconstruction of a scientific concept*, en Reynolds, L.T. and Lieberman, L.(eds.) *RACE and other Misadventures: Essays in Honor of Ashley Montagu in his Ninetieth Year*, Dix Hills, N. Y. General Hall Inc.
- Mayobre, Purificación, *La construcción de la identidad personal en la cultura de Género*. Universidad de Vigo, Tomado de: webs.uvigo.es/pmayobre, nov. 2006.
- Nash, Mary, y Marre Diana, 2001, *Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinario*. En *Diversidad, multiculturalismos e identidades: perspectivas de género*. Bellaterra.
- Nash, Mary, 2004, *"Las mujeres siguen lejos de los cargos donde se toman las grandes decisiones"* , copyright forum 2004. Powered by Terra Networks España, SAU.
- Narotzky, Susana, 1995, *Mujer, mujeres, género*. CSIS. España
- O'Connell, Viviana, *Mary Nash y las mujeres ante la historia*. Entrevista a Mary Nash, tomado de google, dic. 2006.
- Puryear M. Jeffrey y Gajardo Marcela, Coordinadores, 2004, *Etnicidad, Raza, Género y Educación en América Latina*. PREAL.

Wade, Peter, 2000, *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*. Abya_Yala, Quito- Ecuador.